

para la ciencia, casi cincuenta años después.

Al tiempo que el nacimiento de Hernández era acogido por sus padres con todo el alborozo que acompañaba entonces la llegada de un primogénito varón, otros acontecimientos de diversa índole iban a cambiar el orden de las cosas en la Península. La Castilla plural que habían conocido sus abuelos, en la que judíos, musulmanes y cristianos convivían más o menos en paz, había desaparecido. La reina Isabel, conocida como “la Católica” persiguiendo la unidad territorial, se lanzó a una política de conquistas militares que culminó con la adhesión del reino Nazarita de Granada.

Acontecimiento este de suma importancia porque además de poner fin al último reino islámico en la Península, el espíritu de cruzada que impregnó su conquista se prolongó en una cristianización forzosa. Y lo que es peor, contribuyó a la propagación por todas partes, de un fuerte antisemitismo. Tres meses después de la caída de Granada, en marzo de 1492, la reina católica firmó el decreto de conversión o expulsión para todos los judíos de sus reinos. Se había instalado una intolerancia religiosa que habría de afectar a las familias de origen judío, como la de Hernández, cuando alguno de sus miembros se viese obligado a demostrar limpieza de sangre para acceder a cargos públicos. Es más, toda la familia estaría en el punto de mira de la nueva Inquisición, porque aunque fuesen hijos de conversos de varias generaciones atrás, no dejaban de ser tenidos por cristianos nuevos.

Por otra parte, cuando nace Hernández la situación política en Castilla es un tanto convulsa. En los trece años que habían transcurrido desde la muerte de la reina Isabel, habían vuelto a aflorar las disensiones entre la nobleza castellana y la aragonesa que trataba de inmiscuirse en el gobierno de Castilla, aprovechando que Fernando el Católico, la gobernaba como regente. Estaba a la espera de entregar el reino a su hija Juana, la nueva reina propietaria, que a la sazón vivía en los Países Bajos con algunos de sus hijos y su esposo Felipe el Hermoso. La repentina muerte de este, pocos meses después de su llegada a Castilla, en 1506, provocó la inhabilitación de Juana como reina y el nombramiento de un nuevo regente, el Cardenal Cisneros cuya función prioritaria era transferir el reino al joven hijo de Juana y Felipe. Éste, a sus quince años no imaginaba que iba a convertirse en el rey más poderoso de Europa. El 17 de septiembre, y en respuesta al requerimiento de Cisneros, Carlos de Gante desembarcó en la villa asturiana de Tazones e inició viaje hacia Valladolid para tomar posesión de la Corona de Castilla. El viejo Cardenal, no pudo ver cumplidos sus deseos de besar su mano, ya que falleció en el camino, mientras acudía a recibirlo.

La muerte de su abuelo Fernando (acaecida, unos meses antes, precisamente en la villa cacereña de Madrigalejo, en el transcurso de un viaje a Guadalupe) pone en manos de Carlos una enorme herencia. La componen la Corona de Castilla

y la de Aragón con sus respectivos imperios: el americano recién descubierto y el Mediterráneo, integrado por las Baleares, Cerdeña y Nápoles. A estos territorios se añaden, como herencia de sus abuelos paternos, Flandes y el Imperio Alemán. Desde el primer momento, Carlos V respetó la independencia e instituciones de cada uno de sus reinos, pero la lucha incesante por defender la integración de todos ellos en un imperio universal cristiano marcará, de forma decisiva la historia de los reinos peninsulares.



Especialmente a Castilla que deseosa de conservar sus privilegios, se levantó en potentes Comunidades contra los subsidios especiales que Carlos exigió a las ciudades para ir a Alemania hacerse nombrar emperador. El apoyo de la iracunda nobleza castellana, al ser desplazada de los cargos que tradicionalmente ocupaba por gobernantes extranjeros y del clero, temeroso de las nuevas ideas que llegaban desde el norte de Europa, desembocó en una rebelión que conmocionó toda Castilla. En Toledo la administración real fue sustituida por una comuna que intentó coordinar las demás ciudades. La falta de cohesión y de un propósito definido dio al traste con el movimiento comunero en la batalla de Villar, el 24 de abril de 1521.

Castilla sojuzgada e intimidada se convirtió en el soporte más firme de la política imperial. Posible sólo por el enorme potencial económico de sus colonias americanas. Sin embargo, sus estructuras sociales apenas cambiaron. Siguieron sustentándose, casi en exclusiva, en la propiedad de la tierra. La Iglesia y la alta nobleza siguieron poseyendo la mayor parte de las tierras y ejerciendo derechos señoriales sobre sus habitantes. Tan sólo algunos labradores medraban a base de mucho esfuerzo y grandes riesgos hasta convertirse en una especie de clase media rural con cierto acomodo. Por lo que sabemos, ésta debió ser la situación del padre de Francisco Hernández. Aunque expuestos siempre a la amenaza de una mala cosecha, a la caída de los precios del grano o del ganado en los mercados o a los frecuentes impuestos extraordinarios, parece, sin embargo, que estas adversidades no golpearon especialmente a la familia de Hernández. Sin duda gozó de una cierta prosperidad como avala el hecho de que pudieran dejarle posesiones como herencia en Toledo y Ajofrín, y lo que es más importante, costearle los estudios de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares.

Poco conocemos acerca de cómo transcurrieron la infancia y la juventud de Francisco Hernández, ni cómo era el ambiente familiar en el que se crió. Pero no parece descabellado imaginar que su infancia transcurrió entre constantes juegos en la casa familiar, rodeado de los mimos de su madre y de la vigilancia atenta de los sirvientes. El niño Francisco, seguro que pasó sus primeros años de vida correteando por el patio de su casa; acompañando al pastor a recoger el ganado cada tarde; saboreando al anochecer la leche caliente, recién ordeñada; y quedándose dormido, mientras se estremecía